

EN FOCO | VISPERA DE DECISIONES SOBRE EL TRATADO COMERCIAL CON EE.UU.

## Complicado juego de fuerzas en el Mercosur: ¿Uruguay deja el bloque?

Tabaré ha pedido excepciones, que Brasil y Argentina juzgan inaceptables.

### Alcadio Oña

Para comienzos de octubre —6 y 7 serían las fechas agendadas—, está prevista una reunión entre los negociadores de Estados Unidos y Uruguay, en Montevideo. Entonces se tendrá idea de cuán real es la factibilidad de un **tratado comercial** entre ambos países. Y así se sabrá, también, cuán cercana puede estar otra posibilidad: que el Mercosur (MS) **pierda un socio**.

Tabaré Vázquez ya le ha pedido formalmente y por carta a Lula Da Silva —por ejercer la presidencia temporal del Mercosur— un par de excepciones en las normas que rigen el mercado común. Y dada la importancia de ambas, la movida revelaría verdaderas intenciones de avanzar hacia un acuerdo con EE.UU.

Una es que se permitan "**negociaciones individuales**": con Washington, sería un caso. La otra, que se revisen los niveles del Arancel Externo Común (AEC), o sea, las tasas más elevadas que se les cobran a las importaciones provenientes de países que no integran el MS: nuevamente, **las de EE.UU.**

Se trata de dos planteos que pegan en la espina dorsal del Mercosur. Y por eso mismo, difíciles de aceptar, si **no inaceptables**.

Las negociaciones individuales, o por fuera del bloque, están expresamente prohibidas por una cláusula del tratado que dio vida al mercado común. Y el AEC es el instrumento a través del cual se otorga prioridad al intercambio comercial entre los socios, aunque no siempre se trata de un privilegio que beneficia a todos por igual.

La Argentina y Brasil están dispuestos a tolerar que Uruguay firme un **acuerdo limitado**, que le permita entrar al mercado norteamericano algunos volúmenes de carnes, lácteos o de productos textiles mayores a los actuales. Pero nunca un tratado comercial tan vasto como el que, se dice, están negociando Montevideo y Washington.

Por lo que desde el propio gobierno uruguayo ha trascendido, ese tratado con EE.UU. no sólo contemplaría rebajas arancelarias amplias para el ingreso mutuo de bienes. También prevé abrir los mercados a servicios e inversiones, preferencias en las compras gubernamentales y resguardar la propiedad intelectual (patentes).

Estas cláusulas pueden no ser, necesariamente, de aplicación inmediata: es habitual que se

consideren excepciones y que se fije un cronograma de implementación. En cualquier caso, allí subyacen dos datos: uno es que ellas están en línea con las políticas de Washington; el otro, que tal como aparecen en documentos uruguayos resultan indigeribles para la Argentina y Brasil. Algo de esto ya le habría hecho saber Lula a Tabaré.

Puestas así las cosas, si el gobierno uruguayo decidiese avanzar hacia un tratado con EE.UU. contra viento y marea la conclusión es que debería **apartarse del Mercosur**. Y convalidar, al mismo tiempo, que **EE.UU. fisure el bloque sudamericano**.

Sería ese un paso de enorme significación política, así a Uruguay también le reporte réditos comerciales y "chapa" para ensayar pactos similares con otros países. Se dice que el conflicto con la Argentina por las papeleras y los magros beneficios que el MS les acarreó a los uruguayos, son datos que el lobby proacuerdo con Washington está haciendo tallar allí. Pero inclinarse de ese modo hacia EE.UU. no es algo que Tabaré y el Frente Amplio puedan **vender internamente con facilidad**.

Que Estados Unidos meta **otra cuña en la región** —adicional a la que ya representan sus tratados comerciales con Chile, Colombia y Perú— tiene, claro está, una **resonancia política muy fuerte hacia el interior del Mercosur**. Y sobre las proyectos estratégicos de sus socios mayores.

En este cruce de costos y beneficios están hoy mismo involucrados Tabaré, Lula y Kirchner. También alguien que a esta altura es mucho más que un invitado: Hugo Chávez. Venezuela todavía no es de verdad un socio comercial del mercado común, pero pesan su petróleo, sus petrodólares y los posicionamientos internacionales de Chávez. Igual que, a su manera, pesan Evo Morales y el gas boliviano.

Es una partida aún con **final abierto**, que encima tiene en la mesa a Estados Unidos. Y, tal como pasa con la perinola, **en este juego no existe el lado todos ganan**.

<http://www.clarin.com/diario/2006/09/26/elpais/p-01101.htm>